# Tierra y Libertad

Barcelona, 7 de noviembre de 1931 — SEMANARIO ANARQUISTA — Año II • Núm. 38 • 15 CÉNTIMOS


INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

# Federaciones de industria

Prosiguiendo nuestros escarceos sobre el tema que encabeza este artículo, diremos hoy lo que se nos alcanza y pensamos en lo atañente al Sindicato de Ramo.

La estructura del Sindicato de Ramo nos simpatiza y convence más que el industrialismo tan cacareado de las Federaciones Nacionales, puestas hoy en boga por algunos interesados en imitar lo que del extranjero nos traen como el non-plus-ultra de la organización emancipadora del proletariado.

El Sindicato de Ramo está abierto desde luego a toda modalidad o cambio estructural en nuestro Organismo Confederal, cuando verdaderamente el cambio o modificación entraña principios altamente positivos y prácticos para el logro de las aspiraciones substanivas de la clase explotada.

Es así que nos creemos el deber de señalar lo que vemos de superfluo e innecesario en el industrialismo que se nos quiere hacer tragar. No sólo vemos la parte innecesaria y superflua del consabido Industrialismo, si que también apercibimos aquella parte obstaculizadora y tal vez desviatoria de la rápida y fecundante actuación de nuestra C. N. T. en sus aspectos moral y educativo.

En el Congreso del Teatro de la Comedia se acordó constituir Comités de Relaciones Intercomarcales y Regionales, a fin de facilitar los precisos conocimientos técnicos y prácticos del desarrollo industrial a todos los Sindicatos de la Confederación. Esta labor que indudablemente hubiera realizado un acertado lucho de codos para la veridica y positiva solidaridad entre todos los explotados aun está por realizar. Si, pues, no se ha demostrado que los Comités de Relaciones no son eficientes por no habérseles todavía constituido, ¿a qué viene ese prurito de nuevos modismos organicistas?

Las circunstancias difíciles por las que ha pasado la Confederación durante los últimos doce años en que hace visto constantemente acosada por la más brutal y cruenta persecución, unidas quizá a la incomprensión que entraña ciertas resoluciones vislumbradas y hasta discutidas por nosotros mismos, ha hecho posible la dejación y abandono en que hase tenido la creación de dichos Comités. Somos, pues, los primeros en reconocer y lamentar que ese abandono y dejación lo ha sido en grave daño para nuestros intereses morales y materiales.

No se deduzca de lo que lamentamos que pasemos por buena y necesaria la incongruente o, mejor dicho, la innecesaria estructuración Confederal que se nos preconiza ahora a base de industrias Nacionales, ya que como organismo económico y de combate esta estructuración palidece y desdibuje ante lo que pudiera haber sido y puede ser aún la verdadera inteligencinción de todos los obreros del país unidos moral y materialmente para la lucha mediante los Comités de Relación.

También entendemos y queremos decir que el recargar y complicar la estructura orgánica de la Confederación con reformas burocráticas, incuestionablemente implícitas en el Industrialismo que se quiere cuajar, absorberían parte de sus actividades, en desmedro y perjuicio, claro está, de aquel activismo y vigor espiritual en primer término imprescindible a nuestra emancipación. Por estar bien compenetrados de los peligros que conlleva en sí el sistema industrialista, es por lo que insistimos en su repudio.

No se olvide que imprimiendo a nuestro Organismo Confederal un sello corporativista, existe el peligro no problemático, sino positivo e inminente de que el espíritu combativo y reciamente idealista con la acción directa que de él se deriva, quede anulado del todo o bien embotado por las exclusividades corporativistas.

Vilemos por breves momentos los ojos de nuestra consideración en todas y cada una de las democracias y social-democracias del mundo entero y en especial en las de Europa, y nuestras retinas percibirán con toda claridad las ausencias en ellas de libertadora idealidad y de verdaderos propósitos emancipadores; la anulación de esa idealidad y de esos propósitos de verdadero espíritu emancipador es obligada consecuencia de los trámites oficinescos y complejidad de manejos burocráticos a que se ha condicionado y adaptado al proletariado en sus organismos de clase y de lucha sindical, como en el orden político obedece al burocratismo estatal.

Los trámites oficinescos y los rodajes burocráticos de las instituciones clasistas a que hemos hecho mención han operado y operan castradores efectos en todo momento de las energías individuales, siendo como son esos burocratismos adormideras falsistas de las iniciativas y resoluciones colectivas igualmente, ya que, artera o confiadamente, a su tramitación se deja la contienda social reivindicadora.

Detestamos, pues, ese engranaje de la máquina Sindical que pretende adaptar y desempeñar lo que a las individualidades asociadas corresponde. Ese engranaje oficinesco funcionaria mal, costosa y pesadamente. La trayectoria de nuestras aspiraciones será larga e interminable, cuando no nula, si en el funcionarismo sindical abdicáramos nuestra personalidad asociativa y emancipadora.

Las Federaciones Industrialistas, aunque no se quiera reconocerlo así por los interesados defensores de éstas, adormecen, embotan los impulsos deseosos de iniciativas y experiencias revolucionarias, ya que todo burocratismo y particularismo profesional va en contra del afán protestatario e insurgente de las masas más explotadas y mantenidas en inferior condición social.

El capitalismo se organiza nacional e internacionalmente no tanto para defenderse de los ataques de la organización proletaria, como para precaverse contra sus propias rapiñas y competencias industriales, agrícolas, comerciales, etc., organiza al fin señalado sus «Trusts», sus «Cartels» nacionales e internacionales que le permiten mantener precios convencionales en los productos acaparados sin mengua para sus caudales por la extraña concurrencia, exigiendo, a tal fin, de los gobiernos nacionales protecciones arancelarias que defiendan la introducción de artículos en los mercados de fácil y lucrativa expendición.

No ignora el capitalismo trustificado que a pesar de su formidable fuerza combativa y monopolizadora con todos los resortes del Poder gubernamental en su mano tanto en los aspectos político, jurídico y económico, no ignora, decimos, que su conglomerado estructural de capitales carece de sólida base y garantía de permanencia por estar huérfana esa acumulación cuantitativa de capitales en pocas manos y en una única e imperialista dirección, de equidad y justicia en el orden de las legítimas necesidades de producción y consumo del género humano, ya que esa irritante y brutal acumulación de millones es producto del absurdo e inmoral concepto de la intangibilidad del «uso» y del «abuso» de la propiedad privada; «uso» y «abuso» destinado a desaparecer ante nuestra acometida justiciera y humanizante actitud en sentido comunista anárquico.

El corolario que se desprende, pues, de lo dicho, pone en evidencia que la fuerza de los gigantescos «Trusts», más aparente que real, debe, sin embargo, ser combatida por nuestras típicas organizaciones sindicales con todos los medios y normas que nos sugieran nuestra conciencia y exacta visión de clase oprimida; medios y normas de lucha que de vez en más estrechen los vínculos que dan razón de ser en el orden teórico a la C. N. T. y que no son otros que los dimanantes de la acción directa.

Lo que dejamos dicho, junto al trato espiritual y fraterno de los trabajadores vinculados en los Sindicatos Unicos de Ramo localmente, es lo que nos dará los impulsos necesarios para derrocar ese trustificamiento capitalista que tanto odiamos, más bien que confiando en organismos corporativos en donde todo depende del ordenancismo.

POR QUE PROTESTAMOS LAS FEDERACIONES DE INDUSTRIA

La estructuración de la Confederación a base de Industrias Nacionales implica el peligro inherente a la existencia de una potencia de espíritu corporativo—Federación Nacional de Industria—dentro de otra potencia—C. N. T.—que al ampliarse orgánicamente por toda la nación y engreída por su volumen cuantitativo devendría factor de pugna entre las dos potencias orgánicas de movil contrapuesto y de aspiraciones distintas.

Estos presentimientos que nos inquietan no tardarían en manifestarse una vez organizada la estructuración industrialista y conseguido el objeto de su particularización, ya que no otra cosa nos traería la organización a base de industrialismo que prejuicios y daños de particularismos y especialización con su cortejo consiguiente de rangos y pruritos gerárquicos. Por estos prejuicios de especialización y de particularismos profesionales desaparece el común denominador obrero o proletario, para encharcarse en el exclusivismo de otro cualquiera más inobjetivo y ampuloso: tallista, ebanista, mecánico, etc., etc.

Crear castas y gradaciones en nuestra misma esfera proletaria y agrandar las distancias entre productores de la misma industria y de las opuestas, viniendo por contragolpe a resucitar lo que virtualmente y de manera tan ejemplar había muerto el Sindicato Unico local, fuente inagotable de solidaridad, consecuencia feliz del trato cotidiano de los obreros del mismo ramo bajo el denominativo común de explotados que ansian barrer distancias y gradaciones profesionales, nos merece la más franca y leal repulsa, pues que en lugar de estrechar las filas del todo proletario frente al odiado enemigo que goza en nuestra división particularista, produce relajación y desconfianza.

En España, a no dudar, somos una excepción en lo que se refiere al automatismo producido por el industrialismo en el mundo del trabajo, somos una excepción porque nuestro individualismo no necesita más cantidad de ley que la necesaria para coordinar los imperativos de nuestra conciencia de clase explotada. Y es que queremos tener expéditas todas las rutas y libres las alas de la imaginación para volar sin trepiezos ni prohibiciones por el espacio alentador del más acendrado Idealismo. No descuidamos por eso las materiales ventajas a conseguir en nuestra abierta lucha contra la rapacidad burguesa, mas para uno y lo otro cuando menos lastre mejor remontaremos las vallas y líneas divisorias que nos opone el secular enemigo.

Concedemos más importancia a la solidaridad que brota espontánea en el ánimo del proletariado sin distingos particularistas y profesionales, como consecuencia del choque con la burguesía, por lo sincera, libre y expontánea de su manifestación, que a la impuesta por reglamentos, pactos y convenios corporativos que arranquen de protocolarios organicismos.

La organización materialmente enraizada tiene menos valor para nosotros que la intensivamente fincada en los espíritus por inquietudes libertadoras y de altas aspiraciones igualitarias, niveladoras y emancipatrices. Entiéndase por estas aspiraciones la preocupación recíproca de unidades volitivas, pensantes, motor de su propia determinación dentro del conjunto asociativo. Unidades que valientemente y en todo momento sepan poner de relieve, agrandándola, en el complejo infinito de la opinión pública la fuerza de los postulados y resoluciones sindicales que fluyen de su Organización proletaria.

Por otra parte, en el seno de los Sindicatos Unicos de Ramo de cada localidad resta aún mucho por realizar. En el orden educativo se siente la impostergable necesidad de crear Ateneos Libertarios o Sociales en que podamos laborar intensivamente la formación de personalidades divulgadoras de nuestras ideas. Ateneos en los cuales la gimnasia de la inteligencia oral y escrita cultive perseverantemente las fraternidades solidarias del mundo proletario con miras a refundir toda la especie humana en la unidad social que necesita para edificar una civilización verdad y derrumbar la aparente e insana que hoy impera.

También en el aspecto económico la creación de Consejos de Fábrica o de Taller con la misión de laborar estadísticas sobre el trabajo producido, su punto de consumación y lugar de provisionamiento de las materias primas, a fin de poner al alcance de los Sindicatos la utilidad o inutilidad, volumen y destino del producto elaborado, es cosa necesaria y convenientemente realizar cuanto antes mejor. La función utilísima de las estadísticas nos entrenará y dará positivos conocimientos para no sólo llegar a la fiscalización productora, si que también atrevernos con la elaboración de probables esquemas de una organización productora más en consonancia con las positivas necesidades humanas, pues los datos estadísticos asesorándonos de las reales posibilidades del aparato y organización industrial nos permitiría caminar con más seguro paso hacia la expropiación industrial del capitalismo.

Sería prolijo enumerar la serie de ventajas que reportaría a la humana especie una acertada y concienzuda fiscalización en cuanto a la cuantía de los falsificamientos que se realizan en el Ramo de la Alimentación, pues esa investigación y análisis crítico de lo manipulado en los laboratorios y centros productores de artículos relacionados con la salud y con el consumo en general de todos los seres humanos, nos demostraría el terrible atentado que realiza a las vidas de todos ese afán egoista y criminal de especular con lo más sagrado y necesario que realiza diariamente la burguesía en sus insaciables propósitos de enriquecerse a toda costa y cuanto antes mejor.

La especulación y falsificamiento alimenticio, como el realizado en la vivienda, el vestido y en los otros órdenes de necesidades, al denunciarlos públicamente con números y hechos al alcance y comprobación del público, daría por resultado, a la par que nuestra mayor capacitación, la adhesión pública a nuestras organizaciones de resistencia contra la explotación patronal y elevaría asimismo automáticamente nuestro crédito en los altos fines emancipadores y de libertad humana que perseguimos.

La capacitación sobre la forma en que hoy se produce con grave daño para los más y el privilegio beneficiario de unos pocos y la forma como podría producirse en bien y salud de todos nos daría el concenso público que precisamos para pasar al hecho expropiador del inhumano capitalismo con los firmes propósitos de dar a la vida social nuevos impulsos culturales y civilizadores, impulsos éstos que acelerarían la marcha de la Humanidad por la ancha vía de la libre y armónica convivencia, pues que éste es el objetivo más preciado de nuestra lucha ideológica.

Vese por lo dicho que no somos contrarios sistemáticos de la organización Nacional de Industria. Cualquier otro intento de estructuración combativa, asimismo siempre y cuando sin comprobar plenamente la utilidad del mismo en nuestro ambiente proletario y de características productoras del país, se nos intentara imponer por exclusivo o manía innovadora, máxime cuando se intenta sustituirlos por otros que aún no se ha demostrado sean obstáculo al avance emancipador y adquisitivo de mejoras inmediatas para el proletariado.

La moda de las Federaciones de Industria que se pretende aclimatar en España con el afán de presentar ante la organización centralista del industrialismo que realiza la burguesía una vasta y complicada organización proletaria del mismo tipo absorvente y hegemónico nos disgusta y causa dolorosa impresión por prever que ese modismo orgánico copiado del capitalismo estandardizado y trustificado distraerá o anulará parte de la fuerza verdadera que emerge del trato directo, continuo y solidario entre obreros de la misma industria local y por encima de particularismos corporativos.

Combatimos también las Federaciones de Industria nacionales, no precisamente por lo que entraña de malo o menos malo, sino por extemporáneas e inútiles ante la estructuración confederal que hoy tenemos en España a base de Sindicatos de Ramo en las localidades que más y mejor se manifiesta la conciencia rebelda proletaria y el espíritu solidario de los trabajadores.

Si bien es verdad que el momento histórico nos presenta ante los ojos el fracaso de la civilización capitalista y de consiguiente la ineludible necesidad de que el proletariado prepare sus efectivos organizados para fines de mayor envergadura que las meras conquistas de altos salarios, no es menos cierto también que estamos social alguno se eleva a la gestión social si antes no ha conseguido ponerse en condiciones materiales y morales, especialmente morales, de superioridad sobre el que se pretende sustituir.

Nosotros como parte consciente y libertaria del proletariado debemos aguzar los deseos y apetencias espirituales de las masas laborantes a fin de que ellas en conjunto pasen a sustituir a la burguesía y que en el orden económico, político y social sean las poseedoras efectivas de sus destinos, alumbrando así la propia ruta de la extraviada Humanidad, de la cual son la parte más útil y numerosa.

Unicamente revelando al proletariado su propia valía y caudal de energías útiles de que es poseedor en cuanto adquiere conciencia de ello, es como la bella y prometedora divisa de la Gran Revolución Francesa pasará a ser una riente y positiva realidad, ya que la libertad en lo político, la igualdad en lo económico y la fraternidad en lo moral, es al proletariado revolucionario que se inspira en ideas justas y razonables a quien compete en la actual etapa histórica llevar a término sin desfallecimientos ni escamoteos interesados, como en pasadas revoluciones han hecho otras clases y castas parasitarias que una vez encaramadas al Poder y en posesión de la riqueza, hanse convertido en enemigas del pueblo productor.

Nos hemos manifestado en repudio de lo que en el Congreso último de la C. N. T. se ha presentado cual nuevo talismán o panacea que nos dará a breve plazo resultados clásicos revolucionarios y como un algo todopoderoso para aplastar la hidra capitalista, esto es, el federativismo industrialista de importación, no por espíritu contradictorio, sino por noble y elevado concepto de contribuir a que nuestra libertaria Confederación sintelice a la par que refleje la educación de sus adherentes en los aspectos económico, político y social en el más ideológico sentido que concuerde con las aspiraciones de justicia social de que es exponente el ideal anarquista.

Las inquietudes apuntadas son hijas de la fiel expresión de nuestro modo de pensar y sentir en lo referente a este tema de las Federaciones Industrialistas. Podrán adolecer de defectos tanto de léxico como de doctrina y tal vez, en parte, equivocadas o incompletas, pero siempre derivadas de una gran sinceridad y nobleza al servicio de nuestro dignificador y humanista Ideal.

J. ALBEROLA

# POBRES NIÑOS

Los niños no conocen el valor de los experimentos de que son objeto. Nada puede servirles de defensa contra las tentativas de desnaturalizar su esencia. La senda que han de seguir está trazada arbitrariamente y con frecuencia es casual. Los padres, naturalmente, no tienen todos experiencia y razón; los pedagogos no todos son bastante sagaces para adivinar la naturaleza del niño, cuya educación se les confía. Frecuentemente reina en este asunto una confusión completa capaz de pervertir hasta al niño mejor dotado. Mas, aparte de la casualidad, los niños han de sufrir el «sistema», es decir, cierta disposición pasajera de la mentalidad de los individuos en la sociedad, que carga sobre todo lo que vive el peso de sus errores. El sistema clama una cantidad de fórmulas vitales, artificiales en su mayor parte, satisfaciendo solamente las ideas y las exigencias del momento. Los niños, en este concepto, son una presa fácil, de que se apodera impunemente en la seguridad de que el corazón de cera aceptará toda fantasía pedagógica.

Recuérdese que la historia ha sido testigo varias veces de épocas sombrías y crueles en que la sociedad, bajo la influencia de algún pánico, deja de creer en la fuerza vivificante de la ciencia y busca la salvación en la ignorancia. Cuando el pensamiento humano está condenado a la inacción y los conocimientos positivos ceden el puesto a las inutilidades, cuando el ideal se oscurece y se prohibe saber... ¿quién puede asegurar que aquellas épocas no se reproducirán en el porvenir?

Es triste vivir en tales épocas, pero el hombre que se halla en el circo, conserva al menos el derecho de luchar y de perecer. Ese derecho le preserva del vacío del alma y le da la certidumbre del deber cumplido consigo mismo y con la humanidad.

Los niños no gozan de ninguna ventaja de ese género. Son extraños a toda participación en la organización de su vida personal, obedecen ciegamente a la mano que la casualidad ha colocado sobre ellos y no saben si les conducirá al triunfo o al peligro, si les fortificará hasta hacerles resistir la invasión de las dudas inevitables o si les sacrificará ante ellas. Aun admitiendo conocimientos a costa de penosos esfuerzos, los niños no se dan cuenta si son realmente conocimientos o inutilidades. Como he dicho antes, la misión positiva de los niños, tal como se ha presentado hasta ahora, consiste en representar el papel de *anima vili*, objeto de experimentos pedagógicos de todas clases.

Peores son las consecuencias del «sistema».

En este caso, la vida del niño está minada en su esencia, para siempre e irremediablemente, porque para ayudar al sistema hay los pedagogos que obran, no sólo por miedo, sino también por conciencia. Conforme a las exigencias del sistema, rompen la existencia del niño, sumergen su alma en las tinieblas, y si no predican la ignorancia con toda franqueza, es debido a que tienen un medio cómodo de no recurrir a esa medida extrema de salvación pública y de reemplazarla por otra que repugna menos brutalmente la conciencia humana, pero no menos eficaz. Este medio consiste en, como dicho, consiste en substituir los conocimientos por una masa de inutilidades de que desde tiempo inmemorial abusa la pedagogía.

¿Qué pueden oponer los niños a esas tentativas de desnaturalizar su vida? ¡Infelices! Sujetos por el yugo del fatalismo, no sólo no hacen ninguna resistencia, sino que por sí mismos se adelantan a esa desgracia y reciben sin murmurar los golpes que sobre ellos llueven de todos lados. ¡Pobres niños! Y he aquí que, sumergidos en la ignorancia, cargados de inutilidades, llegan poco a poco a la virilidad y entran, por fin, en la escena de la actividad, sin medida para la apreciación de los actos ni para el discernimiento del bien y del mal, con el corazón locado de caducidad prematura y sin noción de justicia. Satisfacer las necesidades del momento, he ahí el objeto de sus deseos y lo que les ayuda a arrastrar su inútil existencia.

El sistema se aprovechaba de la ignorancia del sistema para transformar su inteligencia en mediania. Ahora, en la edad de hombre, el mismo sistema aparece como guía único de todos sus actos, de todos sus pensamientos. Conformándose con las tradiciones de su infancia, aquellas gentes se sumergen cada vez más en la noche de las exigencias caprichosas de la moda del día, y se convierten en arma dócil de esas exigencias viriles, continúan siendo niños, con la misma ignorancia, con la misma carencia de fuerza de resistencia que podría ayudarles a orientarse en el caos de los fenómenos pasajeros. ¡Pobres niños! ¡He ahí lo que os prepara la ciega casualidad, y lo que es ese destino que la opinión pública califica de felicidad!

Las objeciones a todo lo que acabo de exponer son muy posibles. Se me dirá, por ejemplo, que cito fenómenos que llevan el sello del fatalismo. Es imposible, en efecto, armar a los niños de conocimientos científicos, puesto que su edad les condena a la ignorancia; es imposible imponerles el cuidado de su porvenir, puesto que no tienen el desarrollo intelectual indispensable.

Sé perfectamente todo eso, y lo acepto; mas, a pesar de todo, no encuentro argumentos suficientes para probar esta conclusión de las dichosas ventajas de la infancia.

Es cierto que los niños no saben a donde se les conduce ni lo que se hace con ellos, y esto les evita una multitud de sufrimientos que les atormentarían si lo comprendieran; pero ¿qué vale ese consuelo temporal frente a las amenazas de que está lleno su porvenir?

He ahí por qué insisto en sostener que, en resumen, no hay edad más desgraciada que la infancia, y que la opinión pública se engaña singularmente pretendiendo lo contrario, y pienso que ese error es pernicioso, porque ilusiona la sociedad y la impide tratar prudentemente ese asunto.

No niego la ayuda que puede prestar a los niños la pedagogía, pero no puedo reconciliarme con esa arbitrariedad que, elevando sistema sobre sistema, pone esos futuros hombres en la dependencia de una disposición de espíritu momentánea. La pedagogía debe, ante todo, permanecer independiente; su objeto consiste en formar en los niños el ideal del porvenir y no someterlos en el caos del presente. Porque, lo repito una vez más, hay épocas en que la sociedad, bajo la influencia de algún pánico, huye de la ciencia y busca su salvación en la ignorancia.

¿Y una tarea semejante, aunque velada por tal o cual pretexto, es digna de la pedagogía?

CITCHEDRINE

## Gacetillas

Al constituirse en Tarrasa el grupo «Semorando Ideas», integrado por jóvenes anarquistas, conscientes y convencidos de su ideal, saluda a todos los hermanos de explotación e invita a todos a la lucha por nuestra emancipación total.

•••

«El Libertario», de Madrid, mandará 30 ejemplares que pedimos por carta quince días ha, a Pedro Tonen, calle Ramón y Cajal, 417, Tarrasa.

•••

«La Voz del Campesino» mandará una suscripción al Sindicato de Campesinos, calle Mayor, 2, Toril y Maegoso, por Albarracín (Teruel).

# Ciudad y campo

## Clase media triguera

Tiene una estructura determinada; se acusa y destaca con precisos contornos en la economía del trigo basándose a sí misma porque no crea necesidades; es tan conservadora, que las reprime si por rara casualidad las siente.

La escasa división de la propiedad en el mapa triguero deja para el labrador medio los campos de vínculo viejo, heredados de generación en generación porque el patrimonio medio de compra reciente es rarísimo y proviene de arrieros enriquecidos que generalmente buscan un derivativo, un descanso o una distracción en la propiedad recién adquirida, ya que los transportes rápidos han matado la arriería.

El labrador medio es el «pater familias» de ese cúmulo de apetitos que las clases conservadoras, con frase convencional, llaman «patrimonio familiar», y en cuyo establecimiento ven una panacea contra el absentismo, la emigración, la rebeldía social y otras necesidades que los bien avenidos consideran perjudiciales. En esa concentración familiar ven los propietarios la clave de una economía fragmentaria, ganadera e individualista que tiende a crear más hombres incapaces aunque contentos.

Trabaja el labrador de clase media con hijos y allegados. Si contrata braceros son, a lo mejor, deudos, vecinos o compañeros de mocedad. Sólo quiere jornaleros para labores urgentes, como la siega. Su propiedad permanece inconmovible. No tiene horario, sobrepasando muchas veces el de los braceros y especializándose en la que llama «monerías»: injertos, viveros, colmenas y venta de calidades de fruta seca. Acostumbra a alternar el trabajo agrícola con el recrío de vacuno en regiones apropiadas. Nótese que tiene por «monería» lo que no sea cultivar campos de trigo o ganadería.

Cosecha el grano que necesita y aun le queda para vender. Hace producir el campo de secano veinticuatro veces más que el colono trabajando menos que él. No muere de hambre como el siervo y hace que éste sea alcalde para burlarse de él y zafarse del compromiso. Es muy raro que tenga vanidad de figurar, y se cree un monarca cuando está en el granero o entre el ganado. Con la vara de alcalde en la mano, tiembla ante una mirada del secretario, «que sabe todas las picardías de la ley». Querría llevar la vara, pero sin que le dictaran, como un pastor.

Blasfema y va a la procesión. Tiene un rey en el cuerpo para quienes, a su juicio, están por debajo de él en la escala minuciosa de las jerarquías rurales. No se humilla ante el propietario feudal más que con cuenta y razón. Posee el orgullo de creer como Pedro Crespo,

que no habría un capitán
si no hubiera un labrador,

pero lo mismo que halla bien ahorcado al capitán haría ahorcar a un labrador si tuviera que entender en hechos semejantes como jurado.

Tiene una especie de norma invariable que se reduce a no delirar aunque alterna en la fachenda con la señora ama o con la lozana dueña. Se burla del rondamundos, sea quien sea, menos del pastor. Cree en aquello de que «fortuna tengas, hijo, que el saber poco te vale», y dice al maestro al dialogar con éste sobre la instrucción del heredero: «Enséñele más de lo que yo aprendí para que sepa *su mano derecha*, pero no llegue a darle tantas lecciones que quiera marcharse del pueblo para emplear lo que sepa o para saber más, que el saber es como la bebida y el juego».

Aunque en sentido distinto del clásico, viene a decir ante cualquier «fantasía» que su copa es pequeña, pero que bebe en su copa. Es discreto por timidez, no por voluntad elaborada. Todo es misterio para él empezando por el alfabeto. Limitado y medroso, parece un doctor marrullero cuando trata de patentizar su condición de clase, su calidad de propietario. Habla con desdén de la probretalla. Es el clásico patán engreído que sale en las zarzuelas y puebla las regiones trigueras. No escatima en la mesa, pero suprime lo superfluo, aunque es amigo de merendolas a deshora y bodas «labradorescas» al estilo del Quijote. Con frecuencia es víctima del más furioso de los matriarcados y no por cierto a consecuencia de ninguna de las teorías dominantes, sino por carencia de matiz. Prefiere someterse a la mujer antes de verse en el trance de discutir con ella conflictos de jurisdicción para el dominio alterno. Hay una regla fija sobre quien domina en una casa de labradores medianos: el consorte que paga la contribución. No en vano afirma Marquardt en su obra «De l'organisation financière chez les Romains», que los impuestos cobrados por los conquistadores eran la prueba del dominio absoluto. Por lo visto, el dominio absoluto lo cede el Estado—mediante el recaudador—a la mujer del labriego.

∴

La característica más acusada de la clase media triguera es la insolidaridad. Se unen los cultivadores fruteros y los remolacheros cuyo haber económico equivale al del labrador medio de la región del trigo; éste último es individualista por temperamento, en perjuicio de sus propios intereses y de sus mismos hijos. Pedro Corominas estudió en un libro, luminoso por cierto, aunque incompleto, el concepto antiterritorial de la riqueza en Castilla.

F. ALAIZ

## La inmoralidad del sistema capitalista

El sistema capitalista en su forma última, nació con la revolución francesa, se ha desarrollado durante todo el siglo XIX y principios del XX, y con la guerra europea empezó su crisis: al finalizar la guerra tuvo comienzo su decadencia, cada día más visible.

Ahora, no sólo es inútil para resolver los grandes problemas humanos—que nunca, en verdad, podría haber resuelto, ni aun en sus períodos de más auge y preponderancia—, sino que tampoco puede solventar las más íntimas y cotidianas cuestiones. Ahí están, para probarlo, no el hecho de que no pueda lograr una estabilización de los cambios—cosa, a fin de cuentas, de poca importancia—, pero problemas más vivos, si que también, al parecer, harto fáciles. Ejemplos, la falta de vivienda en las grandes ciudades y la crisis de trabajo, no, como otras veces, en tiempos más de boga del capitalismo, por sobra de productos; con la miseria en casi todo el globo; con el hambre en muchos países.

Si un comerciante cualquiera no acierta a dar buen giro a sus negocios, se dirá que es torpe. Perfectamente. El sistema capitalista, siempre ha sido torpe, si bien no para sus fines, para los fines humanos. Pero ahora ya no se trata de torpeza. Ahora es, además de esa torpeza de siempre, incapacidad para sus propios fines.

El comerciante torpe, asesorado por técnicos, puede sacar a flote su comercio. Claro es que en perjuicio de tercero. Exactamente igual que el sistema capitalista. Se ha sostenido, desde su nacimiento, con perjuicio evidente de muchos terceros, señaladamente de los que *creaban* eso que se llama capital, base de todo el sistema.

Mas he aquí que además de *la torpeza* inherente a su condición, el sistema capitalista, desde que terminó la guerra europea, se nos muestra incapaz de resolver sus conflictos particulares, ajenos, en términos casi absolutos, a la colectividad. Si antes no podía solucionar las grandes cuestiones humanas, que son perennes, ni otras, también grandes, que surgen, aunque muy de tarde en tarde; si no podía acabar con las hambres de la mayoría de los hombres, cuestión eterna; si carecía de medios adecuados para hacer llevadera la vida de las gentes que trabajan y crean y sufren y piensan, única realidad de todas las luchas humanas, ahora, además, no puede llevar a buen término conflictos de menor cuantía; no sabe arreglar sus propios negocios; no puede dar trabajo a los que no lo tienen, haciendo falta los productos de este trabajo; no puede cobijar a los que no tienen casa donde vivir; no encuentra solución para estas cosas pequeñas, propias de su misión y favorables a su misión.

El sistema capitalista es como un negociante que llega a ser incapaz de llevar a término, en algún período de su vida, cuando viejo y achacoso, los negocios más fáciles, si que también, al propio tiempo, productivos para sus propósitos de medro personal.

Ha llegado ya, en efecto, el sistema capitalista, a la vejez achacosa. Es decir, a la decadencia. Si ni aun en sus períodos de boga fué útil para el real y verdadero progreso, que no se mide por el mayor número de máquinas que haya, sino por el aumento de sensibilidad en los hombres—y sabido es cuán insensibles se tornan las criaturas cuando las domina el engranaje íntimo del capitalismo—, ahora ya ni siquiera es útil a sus fines propios.

Nos parece innegable esa conclusión que dejamos mencionada. Mientras un hombre, un sistema, una doctrina, no obstante producir grandes males, mantienen preponderante su interés particular, es claro que aquella doctrina, aquel sistema y aquel hombre viven. Podrán ser combatidos, pero viven. O, mejor, porque viven se les puede combatir. Pero cuando este hombre, doctrina o sistema, ni siquiera tienen ímpetu para seguir sosteniendo aquel interés particular que es su propia vida, evidentemente es que ha llegado su hora postrera. Creemos que éste es el momento por que pasa actualmente el sistema capitalista. Está en su acabamiento. Ya no tiene energías para procurar, siquiera sea artificialmente, seguir viviendo. A su nacimiento, hijo de una revolución, siguió su desarrollo, mecido también por diversas revoluciones. Creció, se expandió, y tan grandes fueron sus audacias, que antes de que otra revolución diera fin de él, provocó una guerra que, si en sus comienzos lo puso en crisis, al acabar le ha hecho emprender la cuesta abajo de la decadencia. Viva representación de la serpiente que se muerde la cola.

Sin embargo de su decadencia, y aunque de modo francamente decaído y como en convalescencia, el sistema capitalista sigue viviendo y nos tememos que vivirá aún por mucho tiempo. No vivirá, claro es, de sus energías, ya agotadas, pero sí del favor que le presta la poca savia creadora de sus enemigos. Estos, ¿quiénes son?

Antes de 1914 los adversarios del sistema capitalista se dividían en dos fracciones doctrinarias: la una socialista gubernamental, proyectaba sustituir al capitalismo con el colectivismo; la otra, socialista ácrata, con el comunismo. Ambas soluciones parecían factibles, realizables, fáciles. La división entre una y otra fracción, aparte de otras muchas cosas secundarias, aparte también del sistema económico que preconizaban para sustituir al capitalista, radicaba, señaladamente, en la práctica, por unos, de la autoridad, y en la enemiga de los otros a todos los medios autoritarios. Esta división, verdaderamente fundamental y no superficial, como se ha afirmado por gentes que no conocen muy bien el problema, merece ser tenida muy en cuenta cuando estudien los antecedentes de los dos sistemas socialistas partidarios de sustituir al sistema capitalista.

Al terminar la guerra y hacerse, de modo inesperado, una revolución en Rusia, la fracción socialista gubernamental pudo influir decisivamente en los acontecimientos revolucionarios. Pero, sin duda influída por el medio ambiente, siguió sosteniendo, con su actuación, la parte autoritaria de uno de los sistemas, del gubernamental; queriendo imponer, al propio tiempo, la teoría económica del otro sistema, del ácrata: el comunismo. El resultado, la verdad, no ha sido muy brillante. Sin negar la gran importancia de la revolución rusa, puede decirse que apenas si ha modificado el sistema capitalista. Más aún; algún tiempo después, para seguir sosteniéndose, recurrió, en forma clara y concreta, a muchas prácticas del sistema capitalista.

El comunismo autoritario, ya había sido practicado, hace siglos, por ciertas colonias jesuítas en el Uruguay. Sin muchas diferencias, sigue practicándose en los conventos de esa orden. Con sus más y sus menos, que tenemos en cuenta y que pueden compararse, aunque sólo sea como motivo de observación y de meditación, con lo instaurado por los socialistas gubernamentales en Rusia.

Ante la declaración comunista de los socialistas que influyeron y encauzaron la revolución rusa, los partidos socialistas de Europa que seguían creyendo en las virtudes del colectivismo como sistema económico, y más señaladamente por repugnancia a la dictadura, se mostraron, si no enemigos francos, con ciertas reservas hacia sus compañeros de poco antes. Así, después de la revolución rusa, los sistemas adversarios del sistema capitalista son tres: el socialismo comunista gubernamental, o mejor, dictatorial; el socialismo gubernamental colectivista y el socialismo ácrata comunista.

El primero de estos partidos domina en Rusia y no ha podido sustituir, de modo total, al sistema capitalista. En un principio, recién llevada a cabo la revolución, parecía que iba a tomar caminos nuevos, de acuerdo con su doctrina económica. Ya hemos dicho que ha acabado, francamente, por adoptar prácticas del sistema derrocado. ¿Incapacidad? Vale la pena de estudiar el asunto.

El segundo partido, por huir de todo parecido con la fracción salida de él, por educación democrática y por otras miles causas que el lector no desconoce, ha acabado por admitir la gobernación de países en pleno reinado del sistema capitalista. ¿Lo sustituirá? Es difícil admitirlo.

Queda, con sus soluciones intactas, el partido ácrata. Descontadas, por ahora, para la tarea de sustituir al sistema capitalista, las dos fracciones en que se ha dividido el partido socialista gubernamental, puesto que una, después de haber hecho una revolución, vuelve a las prácticas de este sistema, y la otra, sin hacer la revolución, gobierna dentro de él, sin que haya habido una previa, aunque pequeña transformación, los ojos de los adversarios del sistema capitalista se vuelven esperanzados hacia el partido ácrata. ¿Sabrá éste dar cumplida respuesta a esas esperanzas?

Antes de 1914, los dos partidos—el socialista gubernamental y el socialista ácrata—contaban con el sindicalismo, su campo de experimentación. Con la guerra este campo se ensanchó. Parecía llegada la hora propicia. Después de la guerra, al comenzar la franca y abierta decadencia del sistema capitalista, creció más aún ese campo, como reacción natural de la falta de energías del campo enemigo. El vaivén de esta reacción, sujeta a quien sabe cuántas influencias, desconcierta. Hoy, si bien el sistema capitalista sigue la pendiente abajo, el campo del socialismo ácrata, es decir, el sindicalismo, no tiene el ímpetu y la fuerza que aquella decadencia da derecho a pensar que debía tener.

Podrá suponerse que el haber uno de sus partidos guías, si no a final de propósito, a un fin inesperado, o sea, a gobernar sin haber sustituído el sistema que se trataba de sustituir, justifica esta casi desaparición del sindicalismo como fuerza impulsora para un ensayo de transformación. Por lo que se refiere al socialismo gubernamental, ya en su matiz de dictadura rusa, ya en su adaptación a gobernar en régimen, quizá esta hipótesis no fuera desacertada. ¡Pero queda el socialismo ácrata!

PIO

## VENENO

Hay seres que su única misión en la vida es la de envenenar conciencias, prostituir sentimientos, tergiversando la verdad, sirviendo la mentira y a la institución que la ampara y defiende.

Esta misión le corresponde a León Ichaso, periodista asalariado, hijo de la época feudal y con sentimientos cavernarios, crueles y peligrosos como los de todo loco impulsivo y agresivo, y que, si no nos engañamos, debe ser hijo de la burguesía catalana, reaccionaria empedernida, y confeccionado en alguna sacristía con todos los honores oficiales de la religión.

Si no fuera así, ¿cómo podría decir ese cúmulo de disparates que inserta en el «Diario de la Marina» de La Habana, sobre temas que él ignora, o que, por bellaquería y mal instinto, tergiversa?

¿Ha leído, por fortuna, León Ichaso, periodista de a tanto la línea, algo sobre elementos de anarquía para poder enjuiciarla?

¿Conoce, acaso, sus fundamentos éticos, sus postulados profundamente humanos?

¿Conoce la justicia que asiste a los desposeídos en sus demandas de igualdad económica, política y social?

¿Halla diferencias biológicas fundamentales entre los que trabajan y los vagos para apoyar su tesis?

No; no la halla porque no las hay, lo que para Ichaso constituye la clave del misterio, y daría un ojo por hallar un argumento en que apoyar su peregrina teis, a todas luces absurda.

Para Ichaso, como para el comunoide Raúl Maestri, los anarquistas que actúan en la F. A. I. y en la C. N. del T. son unos perfectos desequilibrados, locos de atar, peligrosísimos por el mal instinto que poseen y por andar siempre pertrechados hasta la coronilla y dispuestos a despanzurrar burgueses, a merendarse militares y frailes, o a comerse cualquier ciudadano que se presente, a violar la primera chica que a su paso hallen, a emborracharse, y etc., etc.

Y a ese nivel coloca a Francisco Ferrer, agregándole una sarta de estupideces más, de las que rebosa su repertorio. Contra él abre su válvula de escape y lo pinta como al crápula mayor del Orbe; explotador de su mujer, de su hija, de sus discípulos, de sus compañeros y demás.

Merecería la pena conocer personalmente a estos entes del periodismo habanero, para saber a fondo si en realidad son como se autorretratan en sus trabajos. Porque de ser así, convendría andar con precauciones, ya que Ichaso dícese dispuesto a exterminar *esa horda salvaje que forman los anarquistas de España.* Y así aconseja a su hermano Maura, lo azuza como a un perrito faldero, influye en él para que muerda o suelte su jauría.

Pero Maura no necesita lecciones, está más allá que el «maestro» Ichaso en materia gubernativa, y presenta la lista de muertos y heridos que en su haber tiene desde que se proclamó la República. Y como ministro de Gobernación, provisorio, ordenaba fusilar a mansalva los trabajadores, también provisionalmente, mientras no haya gobierno constitucional. Después, los fusilarán constitucionalmente y con todos los requisitos de la ley.

Hermoso cuadro, tan sólo digno de los Ichaso, Maestri, Maura, Caballero, Lerroux, Zamora y tantos otros, que refleja todo el barbarismo de una época llamada civilizada y de una burguesía sanguinaria, imbécil y cruel!

El miedo de Ichaso y demás farsantes literarios y políticos, es a perder su «dolce far niente», sus privilegios, sus millones, sus criados y sus lacayos.

Saben que Anarquía es un régimen social donde ningún gobierno exterior, autoritario y burgués, militarista y clerical, o bolchevique y pseudoproletario, tendrá asiento.

Que se base, precisamente, en la ausencia de toda autoridad, dogma e imposición que coarten, o traten de hacerlo, la libertad del individuo consciente de sus actos, que los controla, que se autogobierna; que ha pensado lo que fué, lo que es y la que debe ser, que se ha mirado en su interior y se va construyendo y que edifica más sobre el sentimiento que sobre el cerebro, sin excluir a éste.

Y estos gestores e impulsores conscientes y dinámicos de las revoluciones que el pueblo hambriento, escarnecido y escamoteado en sus derechos crea, son la pesadilla de Ichaso y demás secuaces, que ven, al fin, el brillo de una era de justicia humana; el fin de sus privilegios, que constituyen la farsa, el engaño, el crimen, la corrupción, la guerra, el exterminio loco y bárbaro, la explotación, la iniquidad social...

## Lo que dice y lo que calla la Prensa

### Las lloronas

La prensa republicana ha formado el coro de plañideras y nos está amargando la existencia con sus gruñidos y lamentos contra el pueblo, al que califica de extremista porque no le queda cuerpo donde sujetarse los pantalones y quiere recuperar el tiempo que perdió escuchando discursos demoledores a los extremistas de la República.

Leemos en «El Diluvio»:

«Desgraciadamente, el comunismo y el sindicalismo, fuerzas de izquierda, olvidan demasiado lo que la República representa y lo que deben a la República. Proceden, a los seis meses de régimen republicano, como si ya hubiesen pasado seis años y no fuera posible ningún retroceso en sentido monárquico o en el dictatorial. Las huelgas suceden a las huelgas. Terminan las de Barcelona y Zaragoza y comienzan las de Granada, Cádiz y la de los campesinos de Córdoba. Acaba ésta, anuncianse las otras dos y se inicia la de los ferroviarios andaluces. Estas, sin contar las huelgas parciales, innumerables.»

Los políticos están acostumbrados a la falta de memoria de la mesnada que aun tiene el mal gusto de actuar de cabalgadura. Por esto creen que las fuerzas sociales olvidan lo que deben a la República: ley de fugas, asaltos a los Sindicatos, presos gubernativos y, sobre todo, una flamante ley de orden público capaz de hacer levantar la cabeza a la momia de Primo.

### Fanatismo

Las tres caras más idiotizadas que hemos visto en toda nuestra vida fué en un periódico ilustrado que publicaba una fotografía de tres mujeres de Ezquioga, extasiadas, no sabemos si de tanta belleza o esperando un milagro.

En España todo se espera de milagro. A las señoritas sin consolar y las damas inconsolables se les aparece la Virgen cuando, en realidad, desean un santo varón; la generalidad del pueblo espera salir de la miseria mediante el milagro de la Lotería; los papanatas esperan que el Estado haga el milagro de dar al pueblo el bienestar, que es el mayor de los milagros, y el pueblo que produce vive de milagro.

### Los bien avenidos

Las revistas ilustradas, editadas exclusivamente para dar satisfacción a la gente desocupada y frívola, cuando dejan de publicar fotografías de bodas aristocráticas y fiestas benéficas, se salen de su órbita y si no caen en la más terrible de las idioteces es porque antes ya eran completamente idiotas.

Acostumbrados a bailar al son que tocan, si antes del 14 de abril actuaban de lacayos de ínfima categoría del XIII, ahora le cantan la palinodia a la chica del gorro frigio y piden el exterminio de esa «minoría anarquizante», porque no quiere actuar de alcahueta.

«Son huelgas que no parecen tener más fundamento que hacer descargar los fusiles de la Guardia civil, provocada por agresiones violentas. Son huelgas sin más objeto práctico que el de hacer un recuento de fuerzas extremistas. La pugna entre dos organizaciones obreras, los trabajadores socialistas y los sindicalistas, se está ventilando a costa de la tranquilidad y, por consiguiente, en perjuicio de España.»

Tiene todas las características de una broma de mal gusto asegurar que las huelgas del campo andaluz no tienen más fundamento que hacer descargar los fusiles a la guardia civil, cuando los campesinos se revuelan porque no se resignan a morir de hambre y Maura, antes, y Casares Quiroga, ahora, ordenan disparar sin previo aviso.

«Está triunfando en España la vesania en su más dramática esterilidad; la violencia por la violencia misma; el prurito anárquico de la destrucción irrazonada.

En la región andaluza especialmente, los revoltosos practican la más estúpida táctica que puede inspirar la irreflexión: la de destruir los medios de producción.»

Ese prurito de la destrucción irrazonada no es anárquico, sino completamente gubernamental. Que hable Cornelio, de Sevilla.

### Esquiroles aristócratas

Los trabajadores del puerto de Tarragona están sosteniendo una huelga, con el tesón y la fe en el triunfo propios de la gente que sabe que lucha por una causa justa.

Pero no es el hecho de la huelga en sí lo que en estos momentos queremos dedicar un ligero comentario, sino la nota ridícula producida por una señorita alemana que viajaba como turista y como candidata al histerismo, en el vapor italiano «Silvia Tripevich».

Esa señorita, que viaja con el único y exclusivo objeto de proporcionar «poses» de segunda tiple a los reporteros de revistas anodinas, se ofreció a actuar de «esquirol» el tiempo preciso para que el fotógrafo, tan idiota como ella, disparara la máquina.

Este hecho nos recuerda a aquella «miss» que viajaba acompañada de su inseparable «Kodac», con el único objeto de coleccionar fotografías raras. Navegaba el buque por el mar de la China, cuando se produjo un motín a bordo. El capitán condenó a la última pena al promotor de la sublevación y en el momento en que dejaban colgando del palo el cuerpo del infeliz, se oyó un grito desesperado; era la «miss» que, dándose cuenta de lo dramático de la escena, recordó que tenía la Kodac en el camarote y no podía impresionar la agonía del rebelde para enriquecer con un ejemplar único su interesante colección.

De la misma manera esa señorita alemana encontró ocasión de distraer un momento sus horas de vagancia con una excentricidad.

### Optimismo infantil

El repartido comunista hace un recuento de sus fuerzas con motivo de las elecciones parciales celebradas últimamente y, con alborozo completamente infantil, se siente la mar de optimista.

Leemos en «Heraldo Obrero»:

«El Partido Comunista no sólo ha consolidado sus posiciones, sino que en todas partes, salvo en Sevilla, ha aumentado considerablemente su influencia. En Valladolid y en Barcelona, en Jaén, y sobre todo en Madrid, hemos obtenido dos, tres, cuatro veces más sufragios que en las elecciones generales del 28 de junio. Los 6.000 votos alcanzados en Madrid hacen de nuestro Partido un sector político de la vida española.»

Sobre todo en Madrid han obtenido 6.000 votos, que representan un aumento de cuatro veces al de las elecciones anteriores, confesión que huelga por completo, porque todo el mundo sabe que, en la mojiganga electoral, acto teatral del género astrakan de la peor calidad, los que batieron el record del ridículo fueron los comunistas.

Los comunistas y los electores de todos los partidos, porque, en resumidas cuentas, los únicos partidos por la mitad fueron los pobres diablos que creen en los tragaperras políticos.

### Idealista de la mesa redonda

El «Casal Català Republicà», de Las Corts, expendió un telegrama al ex bohemio y ex poeta y actual «conceller» de la «Generalitat», Ventura Gassol, concebido en estos términos:

«Vuestro mutismo ante las intemperancias de Royo, se contradice con la ideología de Prats de Molló. Libertades y dignidad de Cataluña requieren algo más de virilidad.»

Indudablemente se trata de una broma de los del Casal de Las Corts, ya que es evidente la única ideología del Cuartel General de Prats de Molló era, en primer término, hacer una «costellada» en el bosque, que los amanuenses de la Prensa elevaron a la categoría de batalla, y como aspiración final, apoderarse del comedero de la «nostra dolsa patria».

Haría bien Gassol en seguir callando y cortarse el pelo. Esto último, porque de nada le sirven las melenas para que la gente crea en sus cualidades de poeta, y lo primero, porque no se puede hablar de una cosa que no existe: no existe ninguna ideología de Prats de Molló, y casi estamos para dudar de que exista Prats de Molló.

Nadie puede cambiar un duro que no tiene.

# Sin fronteras

## Los fueros de la ley

Hablar de injusticia y de atropello es hablar de la ley.

El que no tiene intereses, no necesita quien se los defienda; puesto que, según la ley, por encima del ciudadano están los intereses de unos cuantos, y como justificante de su ineficacia sobre los hombres y su absolutismo, están las leyes de la naturaleza, a pesar de que éstas sean objeto de la burla de los que inventan otras para que los demás las acaten.

El que hace y aplica la ley, la burla; y al que se castiga en nombre de ella, no es porque la desconozca, sino porque no la acepta. De aquí que la ley es buena para los pocos que la hacen con el fin de someter, y mala para cuantos no quieren vivir sometidos. Se justifica esta aseveración por parte de los detractores de la ley, en primer término, porque ésta es inventada, y en segundo lugar por ser impuesta. Todo cuanto se impone por la fuerza es tiranía y la ley en este caso viene a ser eso. Existe, empero, una ley inviolable que anima y fortalece la razón del ser humano; la ley natural que le rige y aun a pesar de la ley, fuerza inventada por fines bastardos pugna por hacerla desaparecer de la inteligencia, se acrecienta y confirma más a medida que la otra se desprestigia y cae.

Desde la autoridad romana se ha venido asesinando a todos los hijos del pueblo que pidieron justicia humana y emancipación moral; se ha lanzado a la revolución a los que, saltando por encima de todo interés particular, han expuesto su vida por la conquista de los atributos de libertad que les donó la naturaleza.

La ley condena con la pena de muerte el robo, el asesinato y la rebelión y salva de toda responsabilidad jurídica al poderoso que roba, asesina y se rebela constantemente por acrecentar su fortuna, sin importarle nada la suerte de aquellos que su insensato proceder sume en la miseria.

Por una ley que pretende hacernos creer que es razonable y justa, hanse erigido cárceles, patíbulos, todo un sistema de tortura con el cual se quiere ahogar la razón de todas las multitudes que tratan de imponer el concepto de la verdadera justicia, en nada relacionado con la ley que asume el principio de autoridad.

Ley encubridora y defensora de todo sistema de explotación y robo, en la oferta y la demanda, en la producción y el consumo, en la vida y en la muerte.

La ley, además de atentar contra todos los derechos de los pequeños consumidores y grandes productores, va contra toda significación ideológica de reivindicaciones humanas, contra el sentimiento, penetra hasta en el orden privado del hogar; castra los albores de cualquier inclinación o enseñanza racional, tan pronto se inicia la infancia hasta llegar a la adolescencia y con ella a la senectud de la vida.

La negación de la maternidad, del ideal, de la justicia y todo cuanto de bello y sublime hay en la vida, lo constituye la ley superpuesta y brutal de los poderes constituídos en forma de alta dignidad legislativa.

A fuerza de imponerse a los hombres, someliéndolos, niega su verdadera eficacia y todo sentido de ponderación.

La opinión timorata consolida la ley, la ignorancia la sigue, para cuyos fines la estulticia y el fanatismo por parte de los dictadores se encargaron bien de encallecer, junto con las manos, el cerebro y el corazón de las multitudes inconscientes.

Cada tirano hizo sus leyes, no según su razón y conciencia, que nunca tuvieron, sino inspirados en sus ambiciones particulares que nunca las consideran suficientemente colmadas.

Devorar la presa de una vez, no es satisfacer la ambición, chupar hasta agotar la sangre, sí. Para vivir ahito de esplendor y de riqueza, hay que perpetuar la ley, visión fantasmagórica cuyo dominio se extiende sobre un anchuroso piélago de sangre donde se encuentra la muerte.

No queremos leyes ni aun por editar. Queremos que los pueblos vuelvan las espaldas a todo lo legislado; que substituya el gesto de pedir abriendo los brazos. Leyes que se hacen y deshacen según el criterio de la voluntad de cada uno. No. El hombre ya sea de alta o baja estirpe nacido, no tiene más derechos ni deberes a cumplir que los que la Naturaleza le dió, y todo lo que tiende a adulterar estas leyes es un crimen de lesa Humanidad.

Todas las historias oscuras, que odiaron el privilegio y todos los mártires que duermen en el olvido, han pasado a ser únicamente cifras. Los Cristos ignorados que no se han erigido en Dios.

Todas estas víctimas inmoladas, lo fueron por ser los eternos detractores de unas leyes que van contra todo principio de razón y por ser madre de todos los vicios y fuente de todas las injusticias.

Mientras que exista la ley, existirá la fuerza de la tiranía y con ella habrá siempre enemigos que se opondrán a ella en defensa de la libertad y de la felicidad humana; usando de la pluma, de la acción y de la palabra, y entre ellos nos encontramos nosotros, los de la divina locura de gozar los goces del cielo en la tierra. Los que negamos la felicidad desconocida de un mundo metafísico por la que puede existir.

Nosotros, los del espíritu en pie; los que no se arrodillan al no ser ante el pensamiento; los que tenemos la fortaleza de no sucumbir inútilmente. Nosotros que no tenemos más patria, ni admitimos más ley que la de la humanidad.

Es por esto, por lo que somos enemigos declarados y eternos de la ley.

MANOLITA GUTIERREZ

## Desde Gerona

VELADA EN HONOR A FRANCISCO FERRER

El día 3 del corriente, en el Teatro Principal de esta ciudad celebróse una velada teatral a la memoria del malogrado compañero y maestro Francisco Ferrer Guardia, conmemorando el XXII aniversario de haber sido vilmente asesinado por el fanatismo, en los fosos de Montjuich, de tan triste memoria.

Esta velada, organizada por el grupo «Cultura Libertaria», del Sindicato Unico de Trabajadores de Gerona, fué la primera de las que tiene en proyecto. En vista del éxito obtenido, el grupo organizador procurará desarrollar con el mayor efecto posible su programa encaminado a sembrar nuestro ideal entre los compañeros del Sindicato.

En primer lugar, el compañero Rebosté, de Reus, dió una conferencia, versando sobre la vida y la obra del fundador de la Escuela Moderna, siendo presentado por el entusiasta compañero del grupo, J. Tarradell.

A continuación, el cuadro de aficionados «Arte y Amor», del Centro Obrero «Floreal», de Salt, puso en escena el drama en cuatro actos, de Giacometti, «La mort civil», traducida al catalán por Luis Vila, siendo todos muy aplaudidos por su acertada actuación.

En breve se anunciará un Cursillo de conferencias educativas, en las que podrán asistir todos los compañeros amantes de la cultura y la superación moral.

UN ESPECTADOR

## Desde Jerez

«Orden, orden a toda costa y sea como sea. Antes que actuar un Largo Caballero ha de actuar un Maura y mejor un Galarza.

Quien no acate sin vacilación ni titubeos la ley, cualquiera que sea su espíritu, es enemigo de la República, y el Gobierno y las autoridades todas deben emplear en su castigo la máxima energía.»

Transcribo las anteriores líneas de un editorial de «Democracia» tras cuya incógnita se adivina a un hijo de ese quincallero llamado Moreno Mendoza, individuo de espíritu jesuítico que atravesaba la fértil campiña engañando a los sencillos lugareños con el brillo de sus baratijas, hasta que, por fin, y a costa de malas artes, arrastrándose como las babosas y por el favor de Primo, logró encumbrarse, siendo hoy alcalde de esta ciudad y diputado a Cortes, amén de otras gangas que disfruta.

Y es precisamente el hijo de ese tipo que aspira, con todos los *honores*, por supuesto, a erigirse en figurilla cesariana de la provincia y lanza desde el mencionado organillo todo el bilis de su organismo, contra los hombres que luchan por el advenimiento de una sociedad más justa. Y en su loco afán de dictador pueblerino evoca con ridícula voluptuosidad a las desdichadas figuras neronianas de los actuales victimarios del sumiso pueblo español.

Mas, en su desenfrenado afán gubernamental olvida la historia de las luchas por la emancipación humana y que la tiranía de un César tuvo su fin en manos de un Bruto.

Podría ocurrir que, al desenterrar el proyecto de ley para la salvación de la República, proyecto sólo concebible por la microcefalia de un Maura, trajera, como consecuencia, el desenterrar también las jornadas gloriosas de la inolvidable revolución francesa o desempolvar los días en que los Zares liquidaban su poderío en manos del pueblo.

No olvidar que aun no ha tomado parte en el asunto el Espartaco español, el gran gladiador de las sacrosantas libertades.

MIGUEL GARCIA B.

## Desde Córdoba

A LOS TRABAJADORES DE BAENA

Quisiera convencer a los compañeros cordobeses, especialmente a los de Baena, de la necesidad de salir al paso a la infame campaña que contra la C. N. T. y el ideal anarquista, están haciendo los sátrapas socialfascistas de la U. G. T.

No pueden tragar nuestra aversión a todo partido político y nuestra rebeldía ante los atropellos que sufre el pueblo, con la complicidad más vergonzosa de los discípulos de Largo Caballero, ex consejero de la Corona y reclutador de esquiroles.

Todo su afán, todas sus actividades las emplean en intentar el desprestigio de la C. N. T. y la F. A. I. y captar adeptos para su partido, el más firme sostén de los parásitos que viven del trabajo ajeno.

Todos hemos visto la gestión en el Ayuntamiento de esos hermanos de la Cofradía del Cardenal Segura, a cuya Corporación entraron invocando las hermosas palabras de libertad y fraternidad humana.

La tragedia del paro forzoso se ciñe pavorosa sobre Andalucía, pasando de mil en este pueblo los hombres que carecen de trabajo y todo medio de vida, agudizándose de día en día el problema, por la rapacidad de la burguesía, amparada por el gobierno republicano, lo mismo que el monárquico, que, a falta de pan manda plomo y cuando queremos trabajar nos mete en la cárcel.

Entre tanto, las cotorras del Congreso se entretienen discutiendo si es conveniente o no conceder el divorcio.

Las cárceles están repletas de trabajadores y los que aun quedan en libertad, perseguidos y acorralados por la fuerza pública, no tienen otra solución que refugiarse en el campo.

Ante tanta injusticia y tanta infamia, el pueblo que todo lo produce y de todo carece, debe tomar como norma de defensa, el sindicalismo revolucionario y como doctrina, la anarquía.

ESPARTACO

## Gacetilla

En Herrera (Sevilla) se ha constituído el grupo «Juventud Rebelde», que desea relacionarse con toda la Prensa anarquista y grupos afines.

∴

Ponemos en conocimiento de todos los camaradas y grupos editores que en Elda se ha reorganizado el grupo «Los jóvenes Libres», cuyo principal objeto es propagar nuestras ideas en aquellas localidades donde se desconozcan, dentro de nuestro radio de acción.

Recomendamos a todos los que puedan hacerlo gratuitamente, nos manden folletos para dicho fin.

∴

En Oliva de la Frontera se ha constituído el grupo «Progreso», bajo el siguiente programa: Propaganda científica por medio del libro, folleto, la hoja y la conferencia.

Queremos que los seres humanos cultiven la inteligencia (única riqueza moral) y afronten, sin el miedo que produce la ignorancia, los problemas que plantea la vida de relación.

Eso queremos y a eso vamos.

∴

Con el fin de difundir con más intensidad la idea libertaria, unos cuantos compañeros de Puertollano (Ciudad Real), ha reorganizado el grupo «Luz y Vida» y desean ponerse en relación con los demás grupos afines.

∴

Bajo la denominación de Grupo Cultural «Estudios», con domicilio en la calle de Carders, 12, pral., se constituye este grupo que tendrá por objeto propagar la cultura y los conocimientos científicos y artísticos entre todas las clases sociales y a la clase obrera en particular por medio de una biblioteca, conferencias, cursos, conversaciones, lecturas comentadas, excursiones, visitas, representaciones teatrales, etc., etc.

Siendo única y exclusivamente la finalidad de este grupo la cultura, queda exento de toda filiación política sin perjuicio de que pueda discutirse todas las doctrinas.


# ALMANAQUE
DE
# TIERRA Y LIBERTAD
## PARA 1932

**El grupo editor de este semanario trata de reanudar la publicación del Almanaque que tanta aceptación tuvo en años anteriores y prepara el correspondiente a 1932. Constará de 240 páginas con un dibujo alegórico en la portada y contenido selecto, los maestros del anarquismo, sus valores más destacados, los problemas de mayor trascendencia humana y social tendrán cabida en las páginas del Almanaque con abundante material artístico y reproducciones variadas. Podremos tenerlo desde el 15 de diciembre.**


## Lo que queda de una revolución

Se están encargando los hechos actuales emanados de las acciones del gobierno que padecemos, de ilustrar a los más ciegos o fanáticos sobre la nulidad de las revoluciones que se inspiran en el propósito de sustituir a un poder por otro poder, aunque este último se adorne con los más bellos y amplios conceptos de transformación social.

Es una utopía del espíritu humano, bien arraigada por largos siglos de dependencia al Estado, que no se traducirá jamás en lisonjera realidad; suponer ni remotamente que la marcha ascendente de los pueblos hacia posiciones claras y precisas de la vida colectiva, pueda verificarse sólo a condición de imponerse un tutelaje por parte de hombres selectos que a la postre resultan total y fatalmente ineficaces para el fin propuesto.

Lo que se ha dado en llamar revolución española, al descender por la misma pendiente por donde se deslizaron otras del mismo tipo, ha malogrado todos los anhelos de los que en ella cifraron sus esperanzas de liberación que arrullaban sus almas proletarias.

Pocos meses han sido bastante para que su cielo democrático se nublara. Los optimistas de ayer, que los hubo en bastante proporción, hasta entre aquellos que siempre vituperaron las formas políticas, habrán ya observado la desoladora realidad y tornarán a sus nunca viejas atalayas a defender con más pujanza la inconfundible concepción anarquista de irreductible oposición a todos los Estados, y entonces no se habrá perdido todo. La terrible verdad del fracaso del cambio político del 14 de abril en España, será sin duda alguna el mayor caudal de experiencia para unir nuestros esfuerzos y nuestro entusiasmo y aplicarlos fructuosamente a la revolución que viene, no para reproducir formas jurídicas y establecer derechos legislados, sino para dar al pueblo «todo» el porvenir de sus destinos, haciéndolo dueño indiscutible de la riqueza social y de los instrumentos para producirla.

La tan cacareada democracia de los hombres de gobierno, ha mentido una vez más; no ha podido substraerse a la falsía en que va envuelto el paquete; es un vicio clásico de todos los directores de mesnadas políticas, la poca fe que le restaba al pueblo español en la sinceridad de los que años hacía nos pedían los erigiéramos en jefes del pueblo para conmover al país con elucubraciones revolucionarias, se ha desvanecido completamente en presencia de esa reunión de arlequines que se llaman Cortes Constituyentes, en la que con una perfidia que es característica en todos los traidores, han pisoteado la dignidad y nobleza del proletariado que los encumbró para ponerlo a los pies de los mercaderes y magnates del capitalismo monárquico, hoy republicano.

Hasta la pezuña mal oliente del Papa, ha sido venerada por los hombres que detentan el Poder; tomado por sorpresa y en un momento de debilidad del pueblo y en nombre de una República rotulada de trabajadores, se comportan como vulgares gobernantes que han decidido y juramentado apuntalar con el concurso del capitalismo y los frailes el Estado republicano español para que no desdiga en nada a la que verifican los países más reaccionarios, y la nueva grey de mandatarios pueda dominar, aunque sea sobre los cadáveres que los encumbraron.

Ante la elocuencia de los hechos, surge más radiante la eterna indestructible verdad: el anarquismo. No más formas políticas emanadas de gobierno, sino aquellas que surjan de un sistema de organización fundada sobre la solidaridad común que tendrá que realizarse al desaparecer la propiedad privada y el monopolio de la producción del régimen capitalista.

Pero el telón ha sido corrido y los trabajadores han visto en escena los arlequines de todas las comedias irrisorias: socialistas, radicales-socialistas y toda la flora del intelectualismo español ha desfilado ante su vista, vestidos de rojo, como la sangre de los trabajadores asesinados; la misma operación se repite: los antiguos gobernantes asesinaban al pueblo trabajador a la voz de una testa coronada; los actuales los asesinan de la misma forma, a la voz de la democracia. A iguales aspiraciones, los mismos procedimientos.

Es necesario, pues, que ante los hechos, los que obcecados por el resplandor de la república vieron en los nuevos gobernantes la posibilidad de algo que mejorara nuestra condición de parias, salgan de esa obcecación y se incorporen espiritualmente a la lucha en contra de toda la forma de gobierno. Hay que grabar de una manera imborrable en la mentalidad popular, y especialmente en el obrero organizado, como elemento de vanguardia revolucionaria, que el más grande obstáculo al progreso y al bienestar humano es el Estado, sea del color que sea, pues el color no hace el caso, ya que las funciones de todos ellos son las mismas: esclavizar y mantener a los pueblos en el más degradante estado de miseria.

A. MIGUEL.

### Ahorros

«El Socialista» publica una estadística sobre el ahorro y se congratula de que sea entre las «clases modestas» donde cunde más ese hábito, que viene a ser un hábito así como de hermano de la caridad:

«Como es natural, los datos más importantes los facilitan la Memoria del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid y la Caja Postal. Esta última cuenta con 1.185 oficinas y con 900.300 titulares. El dinero propiedad de estos titulares se eleva a 270 millones de pesetas. Las cifras anteriores, como las siguientes, representan balances de 1930. Hay en España unas 200 Cajas de Ahorros. Los Bancos poseen el 20 por 100 de establecimientos de este linaje.

Se advierte el avance del hábito ahorrativo en las clases populares. Gana terreno la inclinación al ahorro, como no podía menos de suceder. En 1926 existían 2 millo-450.000 titulares con 1.976 millones de pesetas. Durante los años siguientes, el aumento de inversiones es notable. Y en 1929 las cantidades depositadas en Cajas de Ahorro suman un total superior a 3 mil millones de pesetas, total que corresponde a más de tres millones de imponentes. Y a fines de 1930 la suma del ahorro popular en cartillas alcanza a 3.420 millones de pesetas y los titulares son unos 3.600.000.»

No es extraño que sean los socialistas los más entusiastas panegiristas del ahorro. Esa virtud inventada por los que comen a dos carrillos para uso exclusivo de los que no pueden comer ni a medio, está muy de acuerdo con el conformismo socialista, que ahorra hasta la caída del régimen capitalista.

### Economía al dictado

El escritor francés M. J. Boisonnet, en artículo que acaba de publicar en la «Revue des Deux Mondes», del 1.º del corriente octubre, al estudiar la crisis inglesa, se refiere a la enorme acumulación de «stocks» que existen en el mundo. «Stocks» de trigo en el Canadá, en los Estados Unidos, en la Argentina y Rumania; «stocks» de carne y lana en la Argentina y en Australia; de café, en el Brasil y en Inglaterra; de azúcar, en Cuba y Java; de caucho, en Inglaterra; de algodón, en los Estados Unidos, Inglaterra y Egipto; de cobre y estaño, en los Estados Unidos e Inglaterra.

Menciona también que 160 millones de rusos, mantenidos en una semiesclavitud, están sometidos a un bajo consumo intolerable, privados de lo más elemental que poseen los proletarios de los demás países civilizados. Trescientos millones de chinos vegetan penosamente, despojados sin cesar desde hace diez años por revolucionarios de todas clases y por bandas de soldados facinerosos que escapan a toda autoridad. Y 350 millones de indios sobreexcitados, boicotean los productos europeos y americanos en general y en particular los ingleses. Resulta, pues, que hay ochocientos millones de clientes que reducen más o menos voluntariamente su normal consumo y sus compras, produciendo la consiguiente pavorosa crisis.

Boisonnet, como todos los escritores al dictado y los economistas amaestrados, bordea el problema de la crisis mundial sin acercarse mucho al abismo por temor a perder el equilibrio y romperse la crisma que, en definitiva, es lo mejor que podría hacer.

Si él mismo menciona seguidamente la existencia de «veinte millones» de parados y, por consiguiente, hambrientos, ¿a qué darle vueltas a la noria buscando un remedio que no han de encontrar, por la sencilla razón de que no lo tiene en una sociedad de banqueros trapisondas, acaparadores y demás traficantes del hambre del pueblo?

### El caos

Si buscamos en cualquier Diccionario de la lengua la palabra «anarquía», encontraremos las siguientes definiciones: «Sistema de convivencia humana basada en el libre acuerdo..., etc.» y a continuación una figuración concebida en estos términos: «Desorden, caos, etc.».

Ahora bien: si intentáis encontrar, en escritos y discursos de los domésticos de la inteligencia, la palabra «anarquía», conforme la verdadera definición, perderéis lastimosamente el tiempo. Para ellos «anarquía» no significa más desorden, caos y destrucción.

Ahí va una muestra, de las muchas que tenemos el humor de coleccionar, traducida de «Mirador», semanario que quiere aparentar un espíritu abierto y no pasa de ser una especie de hoja parroquial «pairalista».

«No queríamos otra cosa que señalar un cierto estilo tipográfico y decorativo que de algún tiempo se prodiga en «casa nostra» en las publicaciones tituladas de vanguardia y proletarias.

Ese estilo, basado en la anarquía tipográfica, en la supresión de mayúsculas, y en ilustraciones ininteligibles, ese estilo, no es otra cosa que el residuo y la degeneración de ensayos y de los ismos lanzados por minorías perfectamente burguesas.»

Eso dice «Mirador», bajo la firma de Andrés A. Artís, a quien tendremos que nombrar anarquista honorario, si aceptamos la segunda definición del anarquismo.

### La moral nueva

El semanario «L'Hora», portavoz del BOC, aunque ellos digan otra cosa, en buena lógica y en catalán, un BOC es un macho cabrío, tiempo atrás organizó un acto con el fin de *buscar una nueva moral*, en el cual, entre otros oradores, tomó parte Salvador Dalí, quien empezó diciendo que quizá decepcionaría a un sector del público que vino llevado por el masoquismo y deseoso de que lo insultara.

Afirma que quiere hablar doctrinalmente a los jóvenes obreros, pero que para no decepcionar totalmente, suplica que se vayan todos los redactores de «La Publicitat», los imbéciles Sacs, Garcés, Soldeviles, Rovires y Virgilis, los «bandarras» Pompeo Fabra, que tuvo el atrevimiento de presentar candidatura contra Maurín, etc., etc. Salen de la sala algunos intelectuales, a los que no siguieron los organizadores del acto, y Dalí, después de renegar del putrefacto Guimerá y de Apeles Mestres, entra en el tema central.

El tema central es una serie de condenaciones muy justas todas ellas, a las que sólo les falta la condenación madre de todas: la condenación del Estado, tanto burgués como proletario, porque todo Estado es la negación más rotunda de la moral nueva que se busca.

### Educación desdichada

Leemos en «El Diluvio», un artículo de Dionisio Pérez, del que copiamos los siguientes párrafos:

«En este Occidente, en que ya se unen y complican la vieja Europa y los noveles Estados Unidos, véis la tiránica intervención del Estado dictando leyes; regulando todas las actividades sociales; fiscalizando todos los negocios; inflando o desinflando el crédito; artificializando, ya que no falseando, la moneda; constituyendo monopolios y creando consorcios; apropiándose todas las iniciativas; llevando, en suma, a la asociación humana con bridas frenadoras, como el picador lleva al potro rebelde...

Esto es la economía dirigida, monstruoso engendro que en la cumbre de la civilización, cuando esperaba la Humanidad recoger el fruto de varios siglos de progreso técnico y moral, va a poner, consagrada como diosa de nuestra edad, la trágica silueta del Hambre.

En aquel Oriente se rectifica con premura esta política de la economía dirigida, de que también se contagiara, y se sustituye por ésta otra fórmula, que hace posibles mejores arbitrios del gobernar bien: «Educación del pueblo».

Allí es libre la exportación del oro; pero cada día se repite a los banqueros y a los comerciantes que cada moneda de oro, cada gramo de oro, es como una gota de sangre que vivifica el cuerpo nacional, y no hay mercader que se atreva a lucrarse enviando oro fuera de la patria. Allí es libre la importación de mercaderías y hasta hace poco el afán de progreso y la curiosidad de novedades, al mismo tiempo que la deficiente industrialización interior, elevaban a una cifra enorme las toneladas importadas. La guerra contra el importador, contra el empobrecedor, ha empezado ya, y ved quiénes son los soldados que han de hacer posibles estos arbitrios del bien gobernar y han de salvar a la patria: los periodistas, los literatos, los maestros de escuela, los profesores universitarios, los conferenciantes que han de educar al pueblo... Ved si es posible que la renovación de España empiece también en la escuela, en el aula y en el periódico...»

Todo ese galimatías que se arma Dionisio Pérez tendrá eterna continuación con la escuela, en el aula y en el periódico, si estos tres factores de progreso siguen, como ahora, en manos del Estado y gente anodisia.

# Tierra y Libertad

### MARTIROLOGIO

## Los anarquistas de Chicago

*«Los atentados anarquistas responden a las ejecuciones de la Ley.»*

*«¿Dios? Los gobernantes lo han retirado de la circulación social.»*

*«Morir de un tajo o paulatinamente con las tripas vacías, ¿qué más da?*

«Cogieron a estos cuatro hombres llenos de vida; echaron sobre ellos el sudario, que más tarde cubriría sus caras condenas; sacaron sus ojos de las órbitas, por el delito de haber visto demasiado en el porvenir de la Humanidad y descuajaron su lengua, por decir palabras anunciadoras de Justicia y de Verdad.

Marchaban balanceándose, tratados como las bestias de los mataderos, por cuerdas ceñidas a los tobillos, rememorando la muerte de su hermano Luis Lingg, que sacrificó su vida pensando salvar las de ellos cuatro. Habían oído la explosión del cartucho, la confesión los gritos de dolor. Contaron los minutos de la agonía, y, su sueño de aquella noche suprema, vióse turbado por un doble martilleo el del ataúd para el muerto; el del garrote para los vivos; para ellos.

La víspera desataron sus ligaduras, y, por vez postrera, las esposas, las madres, lloraron e nsus brazos. En aquellos calabozos habló la tragedia. La compañera de Fischer, la de Parsons, la madre de Spies y su novia, la infeliz y bonita niña Van Qaudt, regaron con sus lágrimas las baldosas del calabozo.

La mujer de Parsons volvió por la mañana. Golpeó en la mazmorra suavemente, suplicó le permitiesen abrazar a su marido que aun vivía, pero de quien ella había quedado viuda.

—¡No! ¡No!

Ella nada dijo: ni gritó, ni lloró; enganchó las uñas a la puerta, y, súbitamente, cayó sobre el enlosado, dando un grito sobrehumano, que vagó por toda la prisión.

Nadie sabe si Parsons reconoció aquella voz. Desde aquel momento, grandes, largas, hondas arrugas, estiaron su cara. Cuando el verdugo hizo presa en aquella garganta, parecía tener sesenta años.

Los cuatro condenados escucharon orgullosamente, brillando en sus ojos un no sé qué de sobrehumano, la sentencia de muerte. En el patíbulo, Fischer—el alemán Fischer—, entonó la Marsellesa, la heroica canción francesa, cuya ala roja flotaba sobre aquellos mártires.

Cogió el verdugo las cuatro cuerdas, las pasó por los cuellos, cedieron las trampas, y quedaron los cuatro ahorcados en el espacio, como cuatro grandes badajos tocando a somatén: el somtén de las represalias.

Antes de morir, Spies dijo: «Salud, tiempo en el que nuestro silencio será más poderoso, que nuestras voces ahogadas por la muerte».

Angel, gritó: «¡Hurra la Anarquía!». Fischer: «¡Viva la Anarquía!» La última frase del testamento de Lingg, era: «¡Viva la Anarquía!».—SEVERINE.

«...Vamos a empezar de nuevo. Podía haberse previsto. Las señales de los tiempos eran claras y precisas. Pero hay ojos que no ven y oídos que no oyen. Todavía ahora habrá quien no quiera ver ni oír. Todavía ahora habrá, hay, quien está dispuesto a nuevos crímenes. La tragedia de Chicago es un episodio repetido constantemente, que todavía se repetirá. Peor que peor.

Esta luminosa razón que tanto nos enorgullece, no vale, por lo visto, un comino.

No hay razón, hay fuerza. Así se quiere; que así sea.»—R. MELLA.

Año 1931. «Todavía» los muertos mandan y hablan. Y exigen de nuestra vitalidad, la serenidad y el amor al heroísmo, al Ser y al Universo. «Todavía» los muertos viven. Los hombres de verdad no mueren nunca; la verdad queda indeleble al caer el ídolo, el muñeco biperestésico representativo. Y, sus remotas gestas describen parábolas en el espacio infinito del «yo». Oíd, tiranos, como ruge el martilleo de la solidaridad universal; como reverbera la claror heterotélica de la Justicia. Oíd, tiranos, cómo rugen los presos, los martirizados, desde el subfondo del Averno anegado de lágrimas, de sangre, de sevicia y de «supremas promesas», el «lasciate oqui speranza» es para vosotros y vuestros chacales, hijos de Cerra, onagres linajudos... Año... Año 1931... Los mártires viven en el corazón de los «muertos»; la muerte del rebelde es incorruptible. Su fragancia espiritual perdura en los siglos de los siglos. El Hecho de la Justicia no se aparta de la Vida. Y el sentimiento, el alma no raquidea os llama, chispa, pedernal; es yesca, es el resumen del hecho o el hecho sin el resumen, porque su personalidad no es de «spleen», ni de «chipen». El ente que no comprende la grandeza de las manifestaciones y armonías eternas de la Vida (y de la Muerte), es un ser preocupado de su suerte «aleatoria» y no de la de los demás y que él rehuye, y, que sin embargo, en la solidaridad y en la independencia individual y colectiva guárdase el secreto de la suya que él ignora «a pesar suyo», por completo. El anonimato y la Justicia (lejos de los campos de batalla) se besan en la sacra oblación de la urna cineraria; la imagen de la Justicia es el amor libérrimo y ubérrimo de la Humanidad. La chispa esa de la dignidad (aquí Marx y su «interpretación materialista de la Historia» se volatiza) enciende la señal de la venganza... y caen los arambeles de la ficción y del crimen... Año 1931... Prisiones, cárceles, exilios, masacres, condotieros... Democracia, República, Socialismo gubernamental, «gobierno del pueblo por el pueblo», «dictamen del proletariado», «soberanía del pueblo»... ¡Mentira! ¡¡Masoquismo!!... Cara nos cuesta la cosecha de mártires pero «somos ricos» (según la ortodoxia, y la vis de aquel detritus autor de «Los misterios del anarquismo») ¡y estamos tan contentos!...—ANGEL SIERRA

ANTONIO S. PEIRO

25-10-1931.

## Actualidad

De la reseña de una conferencia que Carrasco Formiguera dió en el «Céntre Autonomista de Dependents del Comerç i la Indústria», sacamos los siguientes párrafos:

«Explica cuáles son las fuerzas que impulsan la humanidad hacia el progreso y las antitéticas que impulsan al hombre a permanecer en los estadios primitivos. La conciencia y la idealidad, y la antitética y el egoísmo, que son toda la vida y toda la historia del hombre.

Indicó a continuación que para regular estas dos fuerzas precisa la organización política, mojón que separa los pueblos civilizados de los pueblos salvajes; al hombre de los irracionales.

En los pueblos salvajes impera, como único derecho, la violencia, y regula la ley del más fuerte. Igualmente en los irracionales, en su lucha por la existencia.

Pero en la especie humana, elevada por la luz de la razón, nace el concepto fundamental del derecho, primer jalón de la ciudadanía que regula los conflictos entre las pasiones individuales y las necesidades de los semejantes.»

Y un poco después añade:

«No es en el concepto de patria que existe el peligro de las guerras. Las guerras no tienen nada que ver con la patria. Las montañas de Alemania no han recibido ningún últraje de las montañas de Francia. Es el egoísmo, es el interés, es la rapacidad, el afán de lucro lo que incita a la guerra.»

Vamos a ver si nos entendemos, señor Carrasco, porque ustedes, los políticos, están muy aficionados a emplear conceptos contradictorios, con lo que no hacen más que embrollar las cosas más claras. Si no es precisamente el concepto de patria lo que enciende las guerras -afirmación muy peregrina-, de ese concepto echan mano el egoísmo, el interés, la rapacidad y el afán de lucro para que los pueblos se lancen ferozmente unos contra otros. Cuando a la alta banca le conviene una guerra, su aliado y servidor, el Estado, procura emborrachar al pueblo de sentimiento patriótico y con ello pueden conseguir de él las mayores barbaridades.

Que haga la prueba cualquier nación. Que le diga al pueblo que le manda a la guerra con el único objeto de servir el egoísmo, el interés, la rapacidad y el afán de lucro de banqueros emboscados y contestará que vayan ellos.

El pueblo francés, cuyos gobiernos han fomentado siempre el concepto de patria, es uno de los que con más feroz entusiasmo se lanzan a la lucha contra otros pueblos. En la guerra europea pudo observarse lo que dejamos dicho; la verdadera causa de la contienda permanecía en el secreto mientras el ambiente europeo estaba impregnado de una ola de patriotismo que atufaba.

El día que los pueblos hagan como las montañas de Alemania, es decir, no se dejen influir por el concepto de patria, habrán terminado las guerras.

Se han puesto a la venta los siguientes folletos al precio de 20 CTS.

«Vuestro orden y nuestro desorden»
«Guerra a la guerra»
de PEDRO GORI

«Entre campesinos»
de ENRIQUE MALATESTA

«La política de La Internacional»
de MIGUEL BAKUNIN

«El Sindicalismo»
de ANSELMO LORENZO

«Ciencia y Religión»
«Las bases sociológicas de la anarquía»
de PEDRO GORI

«La Anarquía»
de ELISEO RECLUS

«Contestación a una creyente»
de SEBASTIAN FAURE

«El porvenir de nuestros hijos»
«A mi hermano el campesino»
de ELISEC RECLUS

«República y Anarquía»
de N. CONVENTI

«La ley y la autoridad»
de PEDRO KROPOTKIN

## A todos los trabajadores de Montellano

Compañeros: Con motivo de haber presentado este Sindicato las bases de trabajo a la clase patronal, para que ella procediera convenientemente a un común acuerdo con los trabajadores, sin otras consecuencias que las que originasen las más o menos amplias discusiones para su aprobación, nos vemos en la grave necesidad, viendo que su bárbara intransigencia no les permite descender de la alta cima que ese cúmulo milenario de interés creado les ha colocado, trascendentalmente amasado con sangre proletaria, de levantar nuestra humana voz, por encima de todas las atávicas anomalías egoístamente plasmadas en perdurables iniquidades, reclamando de todos los obreros que sientan la imperiosa necesidad de gozar de una vida más libre y equitativa, de todos los que consideren que puedan contribuir de un modo más o menos eficaz a la ayuda de esta huelga, planteada por las razones ya conocidas.

En estos momentos, llamamos a la conciencia colectiva de la clase desheredada de Montellano, para que se haga eco de la lógica que encierra las justas peticiones que anhelamos.

¿No es de justicia atender a las demandas del que gime agonizante bajo la férula despiadada de un sistema capitalista, del que con su vitalidad productiva, todo lo ordena y regula, para que en compensación a sus energías, perciba siquiera el minimun de su esfuerzo?

¡Pero, ni aún ésto, compañeros! La satisfacción plena de ellos, estriba en ver acumulado íntegramente el producto de nuestro trabajo, haciéndonos pago con la repugnante cantidad de un corto número de céntimos.

Deber ineludible, es desalojar de nuestras mentes el pensamiento retardario que anula nuestras conquistas, de rechazar ardientemente las influencias mediocres que obran en el campo de acción, dirigiéndonos de acuerdo con las posibilidades efectivas de un desenvolvimiento progresivo y ascendente, a las más viables y concretas fórmulas de reivindicaciones económicas.

¡Al corazón de todos los jornaleros montellanenses, llamamos; a todos los que sientan vibrar en su alma los más elementales sentimientos de solidaridad para sus hermanos, que vense explotados y escarnecidos!

¡Todos los que sepan ser hombres, y conserven siquiera un rasgo de dignidad, deben abrazar y contribuir solidariamente a esta huelga de campesinos!

¡Por la libertad; por amor a lo más sublime y bello que haya en la conciencia humana, pedimos que no seáis traidores, compañeros, que no sean desoídas nuestras invocaciones! Porque encontrando en el espíritu del pueblo, un vacío que llenar, habremos puntualizado firmemente los pasos para el triunfo.

¡VIVA LA HUELGA! ¡VIVA LA C. N. T.!

EL COMITÉ

Manuel Barroso. Francisco García.—Ildefonso Jiménez.—José López.

## EL GRAN PROBLEMA

Se discute, y se escribe demasiado alrededor de varios problemas existentes en la nación. Y en verdad, yo creo buenamente que se malgasta lastimosamente tiempo, e incluso papel, para hacernos creer que son muchos y complejos los problemas que inquietan vivamente al país.

Con gran frecuencia, se debate el problema religioso, importantísimo e inquietante según unos, casi sin importancia para otros. También se suele dar gran transcendencia al político, como si realmente fuera este el problema de máxima importancia para todos los españoles. Y ni este, ni el «coco» del comunismo, ni aún el separatismo, tienen tan palpitante interés como les quieren dar.

En España, como en el mundo entero, estos problemas mencionados, quedan relegados a segundo término. Afirmamos categóricamente, que sólo un problema merece de todos la máxima atención, porque éste nos arrollará irremisiblemente a un gesto revolucionario, aunque algunos sectores coaligados traten de impedirlo.

El capitalismo, no ya nacional, sino internacional, está en franca bancarrota, porque moral y materialmente está incapacitado para seguir sosteniendo el equilibrio social. La crisis económica, hace tambalear la sociedad entera.

Los acontecimientos derivados de la gran crisis económica existente, se suceden vertiginosamente. Y estos acontecimientos son demasiado elocuentes para que nosotros, los que ha tiempo militamos en la C. N. T. y en el anarquismo, sepamos comprender el imperativo de la hora que se avecina.

Continuamente leo, y oigo, la crítica que se hace—rastrera y sistemática—a los Sindicatos de la C. N. T. por las huegas que plantean. Las luchas planteadas no pueden ser más lógicas, puesto que es la necesidad imperiosa de la vida quien las plantea. Los que se espantan por estas luchas, es porque, faltos de una visión real de las causas que las determinan, no han previsto lo que lógicamente tenía y tiene que suceder.

El gobierno «demasiado» provisional de la república española, carece de sentido táctico, porque trata de evitar los efectos, mientras deja intacta la causa que los determina. Y no creo yo que ignoren que, mientras la causa subsista, tienen por ley biológica y natural, que subsistir los efectos, que equivocadamente ellos tratan de evitar.

Hablaremos más claro, si es preciso. La tragedia dolorosa de Andalucía (uno de tantos efectos), fué reprimida bárbaramente por los fusiles de la guardia «incivil», por la policía y, también, ¡cómo no!, por el grandiosísimo valor del ya célebre general Trillo. Pero, no obstante quedar momentáneamente sofocado, volverá a resurgir fatalmente, puesto que la causa fundamental que los determinó sigue en *crescendo*.

No tenemos, ni podemos tener, confianza, no ya con el gobierno provisional, sino con ningún otro gobierno cualquiera, porque hemos constatado la impotencialidad de un gobierno ante una crisis de orden económico. Poned un gobierno estilo Mussolini en el poder, y veréis que, si bien logra a base de represalias aguantar un lapso de tiempo el poder, no por eso evita o soluciona lo que en realidad es inevitable: la bancarrota del capitalismo y, como lógica consecuencia, la Revolución Social.

El equilibrio nacional español se mantiene interinamente por las nefastas instituciones de la guardia «incivil» y de la policía; no obstante, el problema económico no se soluciona con el plomo de los fusiles, ni con discursos en el congreso. Y la prueba más categórica, la tenemos en el aumento considerable de los «sin Trabajo». La miseria y el hambre se adueñan de la nación; el problema económico se agudiza y, como consecuencia lógica, la Revolución que hoy ya a duras penas se contiene, se desbordará potente y arrolladora.

Para que esta revolución sea fructífera, nosotros, los anarquistas y sindicalistas, hemos de ser consecuentes con nuestros postulados, encauzando este hecho *inevitable*, a fin de poder conseguir el máximum de libertad para el pueblo encadenado.

ASTURIAK

## EL DERECHO A LA RESISTENCIA

Es ya vieja la canción de que los anarquistas somos gentes sin orden ni moral que toda nuestra vida es una violencia.

Esas manifestaciones parten siempre de personas que conocen de sobras a lo que aspiramos y lo que nos proponemos, incapaces de vivir en una sociedad anarquista.

Pero hay que preguntar a toda esa legión de moralistas sin moral: ¿Es que la naturaleza no creó a todos iguales? ¿Quién es el violento, nosotros que deseamos una vida libre y feliz para todos los seres humanos, sin distinción de razas ni castas, o vosotros que vivís sin arriesgar un pelo de la cabeza para producir lo que consumís?

Nunca podemos ser violentos los que luchamos por un mañana mejor.

Bakunín decía: «Si uno me quita la vida sin intención del mal, le perdono; pero si supiera que hay alguien que quiere tirarme un grano de arena con la intención de causarme mal, si tengo fuerzas le tiro una montaña». ¿De quién partiría la violencia?

Somos enemigos de la violencia, por principio y por humanidad. Pero cuando se manifieste el menor síntoma de ella contra nosotros, tenemos el deber de oponer nuestra resistencia.

JAIME BILLO

## Administración

Mas de las Matas, 11; N. de la Mata, L., 11; Sevilla, H., 20; Teruel, B., 11; Sevilla, M., 57 por folletos y alegorías; Murcia, G., E.,35, conformes; Elche, S., 10 A.; V. P., 5'50; Godall, P., 7'20; Palencia, M., 46; San Sebastián, Ruiz., 6'50; Francia, C., 12'50; Xax, A., 11; A, no tenemos los folletos que pides; Dosaiguas, T., 4'20; Alcira, M., 6'60; A. de la Torre, S. O., 15; Premiá, B., 19'50; Carlet, C., 3'85; Vitoria, C., 11; Madrid, H., 50; Burgos, E., 17'50; F., 2'50 p.; Calig, C., 5'50; Tomarite, 5'50; Puertollano, G., 28 A. y 7'35 folletos; Manzanares, 20 A. y 15 paquetes; Murcia, N., 4'40; Bilbao, G., 27'50; Portugalete, C., 27'50 A. 78'50 paquetes; Posadas, R., 4; Rentería, G., 9; Manresa, S., 20; Palamós, F., 4; Francia, C., 6; La Línea, P., 2'75; Azuaga, P., 20'70 A.; Valencia, 55 A. y 8'25 p.; Quesada, S., 2'75; Loja, Espinosa, 11'30; Ubeda, S., 10 A. y 16'50 p.; Sevilla, T., 40; Lyon, CES., 9; hasta el número 33; el periódico se ha enviado todas las semanas; La Felguera, 38'85; Zaragoza, M., 121; conformes; Lora del Río, L., 2'75; Dos Hermanas, G., 3'50 F., 22'50 paquetes; T. del Campo, P., 5'50; Falset, S., 11; León, P., 8'25, saludos; Montellano, G., 9'90 A.; La Línea, C., 25, conforme; Aliva, H., 16'50 ídem; Espejo, Gómez, 80'85, estás al corriente, cambiamos; S. Sadurní del Noya, P., 14'30 A., 26'40 paquetes y 15, que entregamos a quien destinas la cantidad; Sitges, V., 5; Alicante, B., 16'40 A. y 23'95 p.; Gijón, M., 35; Gerona, G. C., 13'20 A.; Mieres, V., 8'85; Valencia, P., 11; C. de la Sierra, 2'75; Orense, Carril, 12; La Graña, Lledó, 3'30; Barcelona, 2; 3; Jaca, D. C., 2'75; Alcorizа, Ayora, 15; Montellano, B., 5'60 f.; M. del Segura, 2'75; La Figuera, P., 4; Tarrasa, S. J., 25 A. y 60 p.; Málaga, P., 55; Baracaldo, J., 7, folletos; La Graña, Lledó, 6'60 f., 1 R. B. y 6'00 paquetes; estás al corriente; Puerto de la Luz, M., 11; Becers, 35. Donativos: Oliva, Nogales, 0'50; Barcelona, S. T., 5; Un grupo, 5; La Figuera, Porquera, 1; Total, 11'50. Venta, 110. Total Entradas, 1.365'10.

Salidas: Déficit anterior, 526'10; impresión núm. 36, 1.000; franqueo, 75; expedición y cierre, 20; Administración, 60; Total, 1.681'10.

RESUMEN

| | |
|---|---|
| Salidas ... ... ... ... ... | 1.681'10 |
| Entradas ... ... ... ... | 1.365'10 |
| Déficit ... ... ... | 316'— |

Herrera, G.: Recibido lo que has mandado; conforme. No conocemos a los que nos das el encargo; conforme, distribuye gratis el sobrante.

Elche, N. S.: Recibidas cantidades como verás en Administrativas; van folletos; conforme.

Sanlúcar de Barrameda, M. R.: Se ha publicado el giro en el núm. 35; cumplido vuestro encargo; sólo se enviaron 100; saludos.

## Correo

Silos de Calañas, J. M.: Recibidas las cantidades y excepto el núm. 37, se ha [illegible] todas las semanas.

[illegible], La Combelle, F. A.: «La Librería [illegible]onal» no existe.

[illegible] Va lo que pides.

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

## Aviso

### A paqueteros suscriptores y corresponsales

El número 37 fué denunciado y recogido estando el periódico a medio confeccionar, secuestrando de la misma imprenta 12.000 ejemplares, y a causa de este atropello no se pudo enviar a ninguna parte.

No protestamos; ¿para qué protestar de quien tiene por norma el atropello, no permitiendo que en Barcelona se diga lo que se dice en el resto de España?

Ante tantas libertades nos dan ganas de gritar: *¡Viva la República de Trabajadores!*

Muy en breve se pondrá a la venta la 2.ª edición de la hermosa alegoría

**TOCSIN RE VO LU TIO- NAIRE**

a gran formato y a ocho colores en cartulina especial, al precio de 1'50 ptas. ejemplar. Pidiendo cinco ejemplares en adelante a 1,10 ptas. Pago adelantado

## Leed «Tierra y Libertad»

## A los amantes de la cultura

Habiendo quedado constituida, definitivamente, en Manresa la «Agrupación Pro-Cultura Faros», ponemos en conocimiento de todos los amantes de la Cultura, que tenemos el firme propósito de organizar una serie de actos de propaganda cultural, tales como Conferencias, Mítines, Charlas, Excursiones Jiras Campestres y etc., etc.

A tal efecto participamos a todos los que anhelan la transformación social y humana, que a no tardar, realizaremos una jira campestre, (será la primera que se realizará en Manresa).

A su debido tiempo anunciaremos día, sitio, hora y punto de partida.

Por la «Agrupación Pro-Cultura Faros».

LA COMISION

**Tierra y Libertad**

Redacción y Administración:

4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS

CALLE 7, NUMERO 453

HORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS

Paquete de 25 ejemplares, 2'75 pesetas,

o sea a 11 céntimos ejemplar

Trimestre ... ... ... ... 2'— pesetas

EXTRANJERO

Paquete 20 ejemplares 3'— pesetas

Trimestre ... ... ... ... 3'50 »

No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado

*Gráficos Alfa.* — Bruch, 71. — Barcelona